

Filosofía rusa sobre el problema de la guerra y la paz y el diálogo intercultural

Russian Philosophy on the Problem of War and Peace and Intercultural Dialogue

Edward Demenchonokⁱ  

ⁱ *Facultad de Humanidades; Universidad de Fort Valley State; Fort Valley; Estados Unidos.*

Correspondencia: Edward Demenchonok. Correo electrónico: demenche@usa.net

Recibido: 10/25/2023

Revisado: 11/26/2023

Aprobado: 12/04/2023

Citar así: Demenchonok, Edward. (2024). Filosofía rusa sobre el problema de la guerra y la paz y el diálogo intercultural. *Revista Guillermo de Ockham*, 22(1), pp. 3-22. <https://doi.org/10.21500/22563202.6723>

Editor en jefe: Norman Darío Moreno Carmona, Ph. D., <https://orcid.org/0000-0002-8216-2569>

Editor invitado: Raúl Forner-Betancourt, Ph. D., <https://orcid.org/0009-0001-0819-8002>

Copyright: © 2024. Universidad de San Buenaventura Cali. La *Revista Guillermo de Ockham* proporciona acceso abierto a todo su contenido bajo los términos de la licencia *Creative Commons* Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Declaración de intereses: el autor ha declarado que no existe ningún conflicto de intereses.

Disponibilidad de los datos: todos los datos relevantes se encuentran en el artículo. Para más información, póngase en contacto con el autor de la correspondencia.

Financiación: ninguna. Esta investigación no recibió ninguna subvención específica de organismos de financiación de los sectores público, comercial o sin ánimo de lucro.

Descargo de responsabilidad: el contenido de este artículo es responsabilidad exclusiva del autor y no representa una opinión oficial de sus instituciones ni de la *Revista Guillermo de Ockham*.

Resumen

Este artículo analiza la contribución de la filosofía rusa a la tradición humanística de promover las relaciones dialógicas y la paz. Destaca el sentido pacífico de la ética de la no violencia de León Tolstói, el concepto de *omniunidad* de Vladímir Soloviov y la filosofía dialógica de Mijaíl Bajtín. El diálogo se concibe no solo como comunicación, sino como una metafísica de la personalidad y el significado y como relaciones dialógicas a nivel intersubjetivo, social e intercultural. Estas ideas se desarrollaron en la filosofía intercultural contemporánea, tanto en Rusia como en América Latina. El artículo, además, analiza los obstáculos que dificultan las relaciones dialógicas y pacíficas, agravados por la geopolítica hegemónica. El auge de la conciencia global y de los movimientos antibelicistas condujo al final de la Guerra Fría, en 1990, y creó oportunidades para una transformación positiva de las sociedades y del sistema internacional. Pero estas posibilidades fueron torpedeadas por la “revolución” neoconservadora y la política estadounidense de hegemonía global en un mundo unipolar, desencadenando una nueva Guerra Fría y la carrera armamentística, que amenazan el futuro de la humanidad. Esta política dio lugar a la guerra híbrida por delegación de la OTAN en Ucrania, que pretendía infligir una “derrota estratégica” a Rusia. Pero los países que no quieren ser dominados están luchando por un mundo alternativo, multipolar, de Estados soberanos independientes, basado en relaciones de diálogo entre iguales y en la colaboración para resolver los problemas sociales y globales y la paz. Esta alternativa toma forma en los BRICS, la Organización de Cooperación de Shanghái y otras asociaciones basadas en la igualdad soberana, el equilibrio de intereses y el consenso. El artículo destaca así el papel de la filosofía intercultural en la promoción de la diversidad cultural y las relaciones dialógicas y en la elaboración de una visión de un orden mundial libre, justo y pacífico en el futuro.

Palabras clave: paz, filosofía, diálogo, multipolaridad, hegemonía, guerra, Tolstói, Soloviov, Bajtín, interculturalidad.

Abstract

This article analyzes the contribution of Russian philosophy to the humanistic tradition of promoting dialogical relations and peace. It highlights the peaceful meaning of Leo Tolstoy's ethics of nonviolence, Vladimir Solovyov's concept of *omniunity*, and Mikhail Bakhtin's dialogical philosophy. Dialogue is conceived not only as communication but also as a metaphysics of personality and meaning and as dialogical relationships at the intersubjective, social, and intercultural levels. These ideas were developed in contemporary intercultural philosophy both in Russia and Latin America. The article also analyzes the obstacles to dialogical and peaceful relations, aggravated by hegemonic geopolitics. The rise of global consciousness

and anti-war movements led to the end of the Cold War in 1990 and created opportunities for a positive transformation of societies and the international system. But these opportunities were torpedoed by the neoconservative “revolution” and the U.S. policy of global hegemony in a unipolar world, triggering a new Cold War and the arms race, which threaten the future of humanity. This policy resulted in NATO’s hybrid proxy war in Ukraine, which sought to inflict a “strategic defeat” on Russia. But countries that do not want to be dominated are striving for an alternative, multipolar world of independent sovereign states, based on relations of dialogue between equals and collaboration to solve social and global problems and peace. This alternative takes shape in BRICS, the Shanghai Cooperation Organization, and other associations, based on sovereign equality, a balance of interests, and consensus. The article thus highlights the role of intercultural philosophy in promoting cultural diversity and dialogical relations and in developing a vision of a free, just, and peaceful world order in the future.

Keywords: peace, philosophy, dialogue, multipolarity, hegemony, war, Tolstoy, Solovyov, Bakhtin, interculturality.

Introducción

El tema de este número de la revista, “el mundo contemporáneo como desafío para la filosofía o el pensamiento intercultural hoy”, es desafiante por su complejidad. También, existe una asimetría de poder: la filosofía expresa el poder intelectual del espíritu humano y la razón frente al “metal pesado” de la realidad, especialmente de la realidad política: el “poder duro” del poder militar y económico del Estado y el “poder blando” de la propaganda engañosa que se aprovecha de la ignorancia y los instintos temerosos/agresivos de la gente.

Desde Sócrates, la filosofía ha cuestionado y ha desafiado la problemática realidad del mundo existente y de los poderes fácticos, lo que puede resultar arriesgado. La filosofía se caracteriza por su apertura a todas las preguntas y a todas las posibilidades y es profundamente subversiva con toda autoridad que se da por supuesta y con todas las posiciones ideológicas que se presentan como si no requirieran mayor examen. La filosofía misma es *polemos*: “siempre está en guerra consigo misma, y así refleja la vida, el mundo, concebido como lucha”. Pero la lucha que promueve la filosofía “es una lucha respetuosa, que exige que todos sus practicantes sean tomados en serio y considerados, por muy diferentes que sean sus culturas y visiones del mundo, como participantes potenciales en un diálogo permanente que es universal” (McBride, 2010, p. 427).

La humanidad se enfrenta hoy a múltiples retos, ya sean sociales o globales, como el cambio climático, la crisis medioambiental, el subdesarrollo de antiguas regiones coloniales, las pandemias, la seguridad sanitaria mundial, la escalada de violencia y las guerras. Vivimos un periodo de profundos cambios, del desvanecimiento de la modernidad tardía, del declive de la unipolaridad hegemónica y del doloroso nacimiento del mundo multipolar, que conlleva sus retos, pero también grandes oportunidades. Ello exige esfuerzos considerables para la transformación de la sociedad y del orden mundial, así como de nuestros corazones y mentes (*metanoia*). Dicha transformación necesita una filosofía adecuada. Pero, para estar a la altura de esta tarea transformadora, la propia filosofía necesita someterse a una transformación.

Entre las corrientes filosóficas existentes, destaca la filosofía intercultural. En su versión liberadora, cuyas raíces se encuentran, en parte, en la filosofía latinoamericana de la liberación, la filosofía intercultural fue impulsada creativamente por Raúl Fornet-Betancourt. Su proyecto de transformación intercultural de la filosofía contribuyó sustancialmente a la búsqueda de nuevas formas de pensar y reflexionar filosóficamente sobre los problemas



contemporáneos, ayudándonos a comprender mejor sus causas profundas y sus posibles soluciones y alternativas. Su proyecto tenía una doble tarea. En primer lugar, una filosofía debe revisar críticamente su forma de pensar y exponer las limitaciones “monoculturales” de sus conceptos; es decir, “reconfigurar la filosofía mediante el intercambio y la solidaridad de las diversas configuraciones en las tradiciones culturales de la humanidad” (Fornet-Betancourt, 1996, p. 13). Su segunda tarea está relacionada con el papel social de esta filosofía transformada, que debería ser capaz de desarrollar ideas y enfoques útiles para afrontar los desafíos de nuestro tiempo. Estos desafíos provienen principalmente de la contradicción fundamental entre la tendencia homogeneizadora de la globalización hegemónica y “la dialéctica de la resistencia cultural de los pueblos que quieren reafirmar su derecho a la autodeterminación política, económica y cultural” (p. 12).

Esta filosofía defiende normativamente el reconocimiento tanto de la diversidad socio-cultural como de las relaciones dialógicas. Afirma el papel fundamental de las relaciones dialógicas como constitutivas de la personalidad humana: “el diálogo es la sustancia primordial a partir de la cual el ser humano [...] desarrolla su humanidad y discierne su situación en el mundo” (Fornet-Betancourt, 2016, p. 44). La plena realización de este potencial dialógico es visto como el camino hacia la transformación de la sociedad y la liberación humana. Frente a una crisis social, política, cultural y antropológica, la filosofía intercultural sirve de base para una respuesta integral al criticar sus causas profundas y orientar la búsqueda de alternativas.

La filosofía intercultural, con sede en la Escuela Internacional de Filosofía Intercultural (EIFI) de Barcelona, analiza a través de sus diversos congresos, seminarios y publicaciones los problemas humanos, sociales y globales, desde la cultura, la espiritualidad y la educación, hasta las consecuencias de la globalización homogeneizadora, las pandemias, el cambio climático y la guerra y la paz. En 2023, celebró una serie de seminarios sobre “Europa y la paz”, el tercero de los cuales se centró en “La paz en el pensamiento ruso”. En este artículo comparto algunas de las ideas de mi presentación en este seminario y reflexiones inspiradas por el animado debate que siguió.

La filosofía rusa de la paz y la no violencia frente al militarismo

León Tolstói: *Guerra y paz*; hacia la no violencia

En la actualidad, el problema de la guerra y la paz es crítico. El mundo apenas sobrevivió a la Guerra Fría y hoy nos encontramos en la tensa situación de una nueva Guerra Fría, o quizás incluso del comienzo de la Tercera Guerra Mundial. Al intentar comprender el problema de la guerra y la paz, los filósofos buscan la sabiduría en muchas tradiciones filosóficas. El tratado de Immanuel Kant *Hacia la paz perpetua* es una fuente clásica de la filosofía occidental. Otra fuente puede encontrarse en el pensamiento ruso, especialmente en la filosofía religiosa, con su articulación del tema de la paz y la no violencia. El pensamiento ruso es humanista. Su concepto central es el amor: amor a Dios, a los seres humanos y a la naturaleza. Esta tradición considera muchos temas metafísicos, antropológicos, historiosóficos, sociales y éticos, incluido el de la guerra y la paz.

Desde su conversión al cristianismo ortodoxo oriental en 988, Rusia ha sido objeto de invasiones y ha tenido que luchar por su independencia contra numerosos ocupantes, como la Horda de Oro en el siglo XIII, los polacos en 1610, Napoleón en 1812 y Hitler en 1941, antes de la Guerra Fría. A partir de esta trágica experiencia de guerras, la cultura rusa se grabó con una fuerte devoción por la paz. El tema existencial de la guerra y la paz es, por tanto, un hilo conductor del pensamiento ruso y ha sido expresado por León Tolstói, Vladímir Soloviov, Nikolái Berdiáyev, Mijaíl Bajtín, entre otros.

León Tolstói (1828-1910) fue oficial de combate y participó en la guerra de Crimea. Conocía bien la trágica realidad de la guerra y, como humanista, era muy crítico con la guerra y su naturaleza inhumana. El antimilitarismo de Tolstói alcanzó su expresión articulada en su novela filosófica *Guerra y paz*, sobre la invasión napoleónica de Rusia y la Guerra Patria de 1812. La novela muestra el contraste entre una guerra de conquista por parte de los invasores franceses y la guerra patriótica del pueblo que defiende su vida y su patria. En el epílogo, Tolstói escribe: “toda mi idea es que, si la gente viciosa se une y constituye un poder, entonces la gente honrada debe hacer lo mismo” (Tolstói, 2001, “Primer epílogo, Capítulo XVI”, párr. 33). Si aplicamos esta idea al problema de la guerra y la paz, la paz necesita ser defendida por la solidaridad y los esfuerzos de la gente corriente amante de la paz.

La narrativa de *Guerra y paz* se entrelaza con capítulos enteros de reflexiones filosóficas sobre los problemas de la libertad y la necesidad, la filosofía de la historia y la guerra y la paz. En sus novelas y ensayos filosóficos, Tolstói plantea el problema de la guerra y la paz en sus aspectos histórico, político y social, y ofrece un análisis vital en su relación con la vida humana, el sentido de la vida y la cuestión de la vida y la muerte. Sus ideas humanistas, expresadas en la forma artística de sus novelas, continuaron en sus publicaciones filosóficas y periodísticas como reflexiones sobre el Estado, el poder y la política.

Dado que la guerra es violencia políticamente organizada y que la violencia comienza en la mente de las personas, Tolstói trató de investigar sus causas profundas y las posibilidades de cambiar nuestra forma de pensar y actuar en favor de unas relaciones pacíficas. Tolstói justificó su filosofía de la paz y la no resistencia al mal por la fuerza remitiéndose a la Biblia: “ustedes han oído que fue dicho a los antiguos: ojo por ojo y diente por diente. Pero yo les digo: no resistan al malo” (*Versión Reina Valera Actualizada*, 2015, *Mateo 5:38-39*). Las palabras de Jesús sobre la no violencia y la no resistencia al mal por la fuerza indican la dirección correcta, la altura que la humanidad debe alcanzar en el interminable camino del ascenso moral.

Tolstói explica que la violencia consiste en obligar a una persona a hacer lo que no quiere. Es lo contrario del amor, que significa hacer lo que el otro quiere, subordinar la propia voluntad a la del otro. En este sentido, el mandamiento de la no resistencia es una fórmula negativa de la ley del amor: “no resistir al mal significa no hacer violencia, es decir, no cometer un acto que siempre se opone al amor” (Tolstói, 1957, p. 313).

Toda la doctrina de Cristo, según Tolstói, es la metafísica y la ética del amor. Como ley suprema y fundamental de la vida, el amor es la única ley moral. La manifestación de la ley del amor es la no resistencia al mal por la fuerza. La renuncia a la violencia traslada el conflicto a la esfera del espíritu, donde solo puede recibir una solución constructiva y superarse mediante un acuerdo común. La no resistencia transforma la actividad humana en un plan de autoperfeccionamiento moral interno. El reino de Dios está dentro de cada persona, y cada uno debe descubrirlo en sí mismo y construir su reino de Dios: solo entonces podrá formarse un reino común (Tolstói, 2006).

La no resistencia es un ámbito de comportamiento individualmente responsable. Por difícil que sea la lucha contra el mal en uno mismo, solo depende de la propia persona. La no resistencia al mal, convertida en el trabajo espiritual de mejora moral, es la piedra de toque de la libertad del hombre. En el fondo, Tolstói está diciendo una cosa muy sencilla: la violencia es incompatible con la moral y la razón, y quien quiera vivir de acuerdo con la moral y la razón no debe cometerla nunca.

Tolstói condenaba el mundo de la violencia, la opresión y la injusticia, pero, aunque esto requería una transformación radical, sostenía que debía lograrse pacíficamente. No hablaba de la no resistencia al mal en general, sino solo de la no resistencia al mal por la



fuerza. Tolstói menciona formas alternativas de resistencia como la influencia espiritual, la persuasión, la discusión, la protesta y la educación. Estas tienen como objetivo separar a la persona que comete el mal del propio mal y apelar a su conciencia, a su principio espiritual, que anula el mal para que deje de ser un obstáculo para la cooperación. Tolstói buscaba cambios radicales en los fundamentos espirituales de la vida, convirtiendo a los enemigos en amigos. Por ejemplo, mantuvo correspondencia con Mahatma Gandhi e inspiró a este y al movimiento mundial de resistencia no violenta, encarnado con éxito por el movimiento antirracista por la igualdad liderado por Martin Luther King Jr.

La no violencia significa que nadie debe cometer violencia para empezar, ni responder a la violencia con violencia, de modo que no inicie ni perpetúe el círculo vicioso. La no resistencia al mal por la fuerza indica la altura que debe alcanzar la humanidad en el interminable camino del ascenso moral. A primera vista, las ideas de Tolstói sobre la no violencia y la paz pueden parecer meramente idealistas y utópicas. Sin embargo, ese “idealismo”, es decir, el firme compromiso con la normatividad moral de las relaciones no violentas es precisamente lo que falta en los intentos de transformar la sociedad en un orden mundial más pacífico y humano.

La historia demuestra que los intentos de prevenir la violencia políticamente organizada a través de instrumentos políticos e institucionales, incluidas las Naciones Unidas y la legislación internacional, fueron predominantemente insuficientes, porque no lograron el cambio esencial en la conciencia de las personas o en su forma de pensar y relacionarse con los demás. Estos cambios positivos y vitales en las condiciones sociopolíticas deben ir acompañados, incluso anticipados, de una transformación moral y espiritual de los seres humanos (*una metanoia*).

La idea de las relaciones no violentas constituye un ideal ético normativo absoluto que guía a la humanidad como posible estrategia para eliminar la violencia en todas sus formas estructurales y directas, especialmente las guerras. En resumen, la idea de relaciones no violentas sirve como criterio moral para evaluar las acciones de las personas y los grupos sociales, así como las políticas de los Estados en el ámbito internacional, y para guiar a las personas en la lucha por una paz justa.

Vladímir Soloviov y la *omniunidad*

El cambio de los siglos XIX y XX en Rusia fue un periodo excepcionalmente creativo llamado la “Edad de Plata” de la cultura rusa. Durante esta época de renacimiento religioso y filosófico en Rusia, en continuidad con las tradiciones del antiguo platonismo, los filósofos y teólogos religiosos rusos se apoyaron en la metafísica de la *omniunidad* (*vse-edinstvo* - *всеединство*, *el todo-unidad*) en busca de la armonía del ser en sentido ontológico. “Las intuiciones de la cosmovisión del cristianismo ortodoxo... y la base ontológica de la herencia intelectual occidental clásica se encontraron y unieron en la filosofema de la *omniunidad*” (Horujy, 2000, p. 41). La *omniunidad*, que significa superar la discordia y aspirar a la armonía y la paz, era especialmente acorde con la espiritualidad ortodoxa rusa y conveniente para expresar los ideales y valores de la cultura rusa. La mentalidad rusa aspira a superar la fragmentación y la separación y alcanzar la totalidad y la unidad, ya sea en el mundo, en la sociedad o en el alma humana.

El fundador de esta corriente de pensamiento fue Vladímir Serguéyevich Soloviov (1853-1900). La filosofía de Soloviov giraba en torno al concepto de *omniunidad*, el espíritu que conecta los elementos de la naturaleza y los mundos espirituales, que une la sociedad con el origen o principio más elevado. El significado conceptual original de *omniunidad* es la unidad de la humanidad en Dios, la humanidad divina (*Godmanhood*, *theohumanity*, *theandria*):

La voluntad de Dios está abierta a todos: que todo sea uno. Y esta voluntad, que se realiza en el cielo desde tiempos inmemoriales, debe realizarse en la tierra mediante la acción consensuada de la voluntad humana, porque Dios quiere la *omniunidad libre*. (Soloviov, 1989, p. 205)

El concepto de *omniunidad*, en este sentido, se remonta a la idea eslavófila de *sobornost'* (catolicidad y conciliaridad) como expresión de esa unidad en la multitud que es la Iglesia.

El concepto de *omniunidad* es universal: define la ontología, establece los principios de la teoría del conocimiento integral, está asociado al método de crítica de los principios abstractos y sirve como principio metodológico que proporciona tanto un método de creación de conceptos como un método de unificación de todas las secciones del sistema filosófico. Junto a la intuición filosófica de la *omniunidad*, está el motivo místico de *Sophia*: Soloviov fue llamado caballero de *Sophia* (Virgen de la Sabiduría, Amiga Eterna, Femenidad Eterna). La combinación de estas dos fuentes creó el sistema filosófico de Soloviov.

Omniunidad significa armonía y paz entre las personas. Este deseo de pasar de lo fragmentado y desunido a la armonía de lo unido y perfecto es el núcleo de la filosofía de Soloviov. Hace hincapié en que la *omniunidad* es la unidad armónica perfecta de la multitud, donde cada parte lleva el todo en sí misma. La *omniunidad* perfecta requiere un completo equilibrio, equivalencia e igualdad entre el uno y el todo. Este equilibrio es uno de los principales factores de la paz como tal. Los conceptos de Soloviov de *omniunidad*, bien y ética tienen un significado orientado hacia la armonía y la paz.

Cabe destacar que en la filosofía de Soloviov la *omniunidad* es un principio unificador, que de ningún modo hace que la *omniunidad* sea dichosa y esté garantizada, sino que se abre camino a través de una intensa confrontación y lucha de fuerzas opuestas.

A principios de la década de 1890, se acercó temporalmente a Tolstói y aceptó la idea de la no resistencia al mal por la fuerza. Más tarde, sin embargo, sus opiniones sobre esta idea evolucionaron y pensó que la bondad por sí sola no basta para eliminar el mal. Escribió sobre las posibilidades de los métodos militantes y pacíficos para combatir el mal:

Solo el poder del mal en sí es absolutamente malo, pero no medios de lucha como los que permiten la espada del soldado o la pluma del diplomático. Estas herramientas deben valorarse según su utilidad real en las circunstancias dadas, y debe considerarse la mejor de las dos cuyo uso sea más eficaz para defender la causa del bien. (Soloviov, 1990, p. 21)

Soloviov insiste en la “negación fundamental de la guerra” como “anormal” y salvaguarda la política de “preservación de la paz”. Sin embargo, la realidad del mundo belicoso intervino en las opiniones de Soloviov sobre la sociedad, la historia y el problema de la guerra y la paz. Las guerras en Europa y Extremo Oriente, especialmente la política militarista de Japón, preocuparon a Soloviov e influyeron en sus opiniones sobre la guerra y la paz. En su artículo “El significado de la guerra”, publicado en 1895, Soloviov establece una analogía entre la guerra y la enfermedad crónica de la humanidad: la guerra es ante todo una manifestación externa de los acontecimientos conflictivos que ocurren en el espacio espiritual interior de los individuos y en las relaciones entre las personas y entre los Estados.

Según Soloviov (2010), el problema de la guerra implica tres cuestiones diferentes: “la moral general, la histórica y la moral personal” (p. lix). La respuesta a la primera pregunta es indiscutible: la paz es buena, y “la guerra es una anomalía o un mal” (p. lix). En cuanto a la segunda pregunta, históricamente, “la guerra ha sido el medio directo de la unificación externa e indirecto de la unificación interna de la humanidad” (p. 408). Soloviov caracteriza la guerra como un “mal relativo”, no en el sentido de que sea intrínsecamente normal, sino de que es necesaria en determinadas condiciones, como la autodefensa contra una invasión. Lo explica con la analogía del incendio de una casa,



cuando resulta no solo permisible sino también obligatorio arrojar a los niños por la ventana de una casa en llamas a la acera para salvarlos.

En cuanto a la tercera pregunta, Soloviov argumenta que, en la actitud moral personal hacia la guerra, que cada persona adopta a partir de sus ideas y experiencias morales, el deseo inicial de cada individuo será condenar la guerra. Sin embargo, un individuo también tiene el deber de defender a su país. Así pues, entre

La guerra, por un lado, y la negación abstracta de la misma, por otro, se encuentra el deber del individuo para con el todo organizado –el Estado– que, hasta el final de la historia, condiciona tanto la existencia como el progreso de la humanidad. (Soloviov, 2010, p. 406)

Soloviov discrepa de quienes piensan que la guerra será imposible si todo el mundo rechaza el servicio militar obligatorio. Por el contrario, sostiene que no solo carece de sentido, sino que es injusto para los conciudadanos, ya que transferiría el deber de uno a otra persona. “El ejército o, de hecho, cualquier organización obligatoria no es un mal, sino una consecuencia y un síntoma del mal” (Soloviov, 2010, p. 405).

Soloviov (2010) tampoco está de acuerdo con quienes justifican la guerra con el argumento de la lucha por la existencia:

Del mismo modo que la lucha por la existencia es independiente de la guerra y se lleva a cabo con métodos que no tienen nada en común con la guerra, así, por otra parte, la guerra tiene fundamentos propios distintos de la lucha por los medios de subsistencia. (p. 388)

Sostiene que la guerra tiene otras causas relacionadas “no con la lucha inevitable por la existencia, sino con el libre juego de las malas pasiones” y se refiere a la historia bíblica de Caín y Abel: “el fratricidio con el que comienza la historia fue causado por la envidia y no por el hambre” (Soloviov, 2010, p. 389). Y añadió: “el mal de la guerra está en la hostilidad y el odio extremos entre los *disjecta membra* de la humanidad” (p. 407).

En 1900, Soloviov (1990) publicó su último libro, *La guerra, el progreso y el fin de la historia universal: tres conversaciones*, menos optimista sobre la situación mundial y el futuro de la humanidad. En sus diálogos, los protagonistas mencionan las crecientes contradicciones entre países, el militarismo y los conflictos bélicos en Oriente y Occidente (estos procesos surgieron como precursores de la Primera Guerra Mundial). Aunque la tan esperada posibilidad de *omniunidad* y paz permanece en el libro, queda relegada a un futuro lejano. Sobre la conclusión de los diálogos de los protagonistas escribe que

Estas conversaciones sobre el mal y sobre los métodos militantes y pacíficos de combatirlo tenían que concluir con una declaración definitiva de la última, la manifestación extremista del mal en la historia, la imagen de su triunfo efímero y su destrucción final. (Soloviov, 1990, p. 21)

Soloviov hace hincapié en las ideas de *omniunidad* y cultura cristiana ecuménica y es partidario de unir las tres ramas del cristianismo en una única iglesia universal. Su universalismo cristiano es supernacional y supranacional. Considera la historia nacional a través del prisma de la historia de la Iglesia ecuménica. La idea de la necesidad de una unión de naciones independientes se basa también en la idea de la Iglesia como “cuerpo vivo de Cristo”, pero sin ningún nacionalismo. La realización de la idea del reino de Dios es la vocación de la humanidad ideal y el sentido supremo del proceso histórico.

Mijaíl Bajtín y la filosofía de las relaciones dialógicas

Mijaíl Bajtín (1895-1975) es un representante del periodo excepcionalmente creativo de la filosofía rusa y de los debates filosóficos rusos y alemanes durante el auge del pensamiento humanista europeo a principios del siglo XX. Desgraciadamente, ese proceso se vio interrumpido en Europa por guerras y revoluciones. Trabajando en duras condiciones

de represión, Bajtín siguió contribuyendo a esta línea de pensamiento y transmitiéndola a una nueva generación que luchaba por un mundo más humano.

En su temprana obra filosófica *Hacia una filosofía del acto*, escrita hacia 1920, Bajtín (1993) opone la filosofía humanista y dialógica a las contradicciones irreconciliables y a la lucha sin cuartel contra la lógica maniquea del o bien o bien y la mentalidad monológica. En sus libros sobre la poética de Fiódor Dostoyevski (Bajtín, 1984), vislumbró un nuevo fenómeno literario: la novela polifónica, al tiempo que desarrollaba su filosofía dialógica.

Bajtín consideró que el cambio paradigmático del marco monológico a la filosofía dialógica era el acontecimiento más importante del pensamiento del siglo XX. Su metodología cuestionaba el monologismo filosófico y defendía los principios dialógicos. Al mundo monológico unidimensional de estereotipos y dictados autoritarios, opuso el mundo dialógico pluralista del pensamiento creativo, el reconocimiento de los demás como iguales, la responsabilidad moral personal y la coexistencia compartida, y la apertura hacia la creatividad histórico-cultural de los individuos.

La filosofía dialógica, tal y como la elabora Bajtín, ofrece una visión del ser humano y de la sociedad basada en los principios del diálogo y la comunicación a todos los niveles: individual, intersubjetivo, social y cultural. El diálogo no es simplemente una conversación, sino una serie de relaciones dialógicas, que son “un fenómeno casi universal” y se refieren no solo al habla, sino que impregnan “todas las relaciones y manifestaciones de la vida humana, en general, todo lo que tiene sentido y significado” (Bajtín, 1984, p. 40).

Las relaciones dialógicas entre el yo y el otro constituyen la estructura del ser entendido como un acontecimiento del co-ser: “yo-para-mí, el otro-para-mí y yo-para-el-otro” (Bajtín, 1993, p. 54).

El diálogo es un fenómeno del ser personal. Puesto que una persona solo percibe el mundo desde una determinada perspectiva, debe ir más allá de su punto de vista y asumir una posición “exterior” para dialogar con los demás y, en última instancia, con el Otro Absoluto. En este sentido, Bajtín escribió sobre el diálogo no solo como comunicación, sino como metafísica de la personalidad y el significado. Lo describe utilizando el concepto de *vnenakhodimost'* (estar “fuera” de algo). Para que se produzca la comprensión creativa, la persona debe estar “situada fuera del objeto de su comprensión creativa: en el tiempo, en el espacio, en la cultura” (Bajtín, 1986, p. 7).

Bajtín amplió la concepción del diálogo al ámbito de las culturas, afirmando la diversidad de estas y su influencia y necesidad mutuas. Estas ideas contribuyeron al desmantelamiento de la visión “monolítica” unidimensional de la cultura y a una comprensión más profunda de la diversidad de las culturas y la justificación del diálogo intercultural. Bajtín (1986) hizo hincapié en “la interconexión e interdependencia de los diversos ámbitos de la cultura” y en que “solo a los ojos de otra cultura se revela plena y profundamente la cultura ajena” (p. 7).

Estos dos aspectos de la cultura –diversidad y unidad– se articularon, cada uno a su manera, en las obras de Bajtín y Alekséi Losev. Sus ideas adquirieron relevancia en la década de 1970-1980, durante el nuevo renacimiento de la filosofía y la cultura rusas. Junto con las obras de Dmitri Lijachov, Sergey Averintsev y otros filósofos rusos, sentaron las bases teóricas de la “culturología”, la disciplina que investiga la diversidad de las culturas y sus principios subyacentes comunes. Yuri Lotman, Mijail Gasparov y Vladimir Bibler contribuyeron al desarrollo de una teoría del diálogo.

Las ideas filosóficas del diálogo obtuvieron sus expresiones específicas en la ética del discurso y la filosofía intercultural. El diálogo está en el centro de los movimientos de



transformación de la filosofía, como los emprendidos por Karl-Otto Apel y Jürgen Habermas en la ética del discurso y, más tarde, por Raúl Fornet-Betancourt en la filosofía intercultural. Las ideas del diálogo fueron asimiladas creativamente por la filosofía intercultural, que subraya la diversidad de las culturas y sus relaciones dialógicas.

El dialogismo de Bajtín es una justificación filosófica de las relaciones dialógicas entre individuos y dentro de sociedades culturalmente diversas. Puede ampliarse a una visión del ser humano y de la sociedad basada en los principios del diálogo y la comunicación a todos los niveles. Se trata de una alternativa a un mundo conflictivo de individualismo, autoritarismo monológico, globalización hegemónica y guerras. Los principios de la filosofía dialógica pueden considerarse una base teórica para un orden mundial más pacífico y justo.

Las relaciones dialógicas son indispensables para que la diplomacia y las negociaciones resuelvan los problemas de forma justa y pacífica. La filosofía dialógica cobró impulso en los movimientos por el reconocimiento de la diversidad cultural y como respuesta a la escalada de problemas globales, cuyas posibles soluciones requieren diálogo y colaboración. En el ámbito político, la transición del mundo hegemónico unipolar a un orden mundial multipolar es también un paso de la dictadura monológica neocolonial a las relaciones de diálogo entre pueblos, culturas y civilizaciones.

El siglo de las guerras

Los intelectuales rusos estaban profundamente preocupados por la Guerra Fría. Compartían las preocupaciones del Manifiesto Russell-Einstein, que advertía a la humanidad de la trágica situación que se avecinaba como consecuencia del desarrollo de armas de destrucción masiva, y su llamamiento: “Hacemos un llamamiento, como seres humanos, a los seres humanos: recordad vuestra humanidad y olvidad lo demás” (*Pugwash Conferences on Science and World Affairs, 1955, párr. 16*).

Trabajando como investigador principal en el Instituto de Filosofía de la Academia Rusa de las Ciencias, estuve entre los que escribieron sobre los peligros de una confrontación político-ideológica en la era atómica y la necesidad de encontrar soluciones pacíficas a través de la diplomacia y las negociaciones. Por ejemplo, en el punto álgido de la Guerra Fría, destacados filósofos de la Academia Rusa de Ciencias publicaron un libro, al que yo contribuí, titulado *Problemas de la paz y el progreso social en la filosofía contemporánea* (Demenchonok, 1983). En él se discutían los problemas y las teorías de la guerra y la paz, así como las opiniones de Arnold J. Toynbee, Karl Jaspers, Bertrand Russell, Pierre Teilhard de Chardin, Mahatma Gandhi y otros pensadores de Oriente Medio, África y América Latina. El volumen invocaba las tradiciones pacifistas del pensamiento filosófico tanto de Occidente como de Oriente. Los autores argumentaron que la supervivencia de la humanidad es suprema en comparación con los estrechos intereses de determinadas clases sociales, ambiciones geopolíticas o ideologías. También justificaron la posibilidad y, de hecho, la necesidad de la coexistencia pacífica y la colaboración de las naciones para evitar el riesgo de catástrofe nuclear y resolver los problemas globales de la carrera armamentística, el subdesarrollo y la crisis medioambiental. Esta y otras publicaciones similares construyeron un diálogo internacional en busca de la paz y la supervivencia de la humanidad. El imperativo humanista de la paz obtuvo su forma política en Rusia en el “nuevo pensamiento político”, que afirma la prioridad de los valores universales, la colaboración y la seguridad mutua basada en medios político-diplomáticos más que militares.

En las últimas décadas del siglo XX, el concepto de no violencia de Tolstói atrajo de nuevo la atención y se siguió desarrollando en Rusia. Por ejemplo, Abdusalam A. Gusey-

nov introdujo la noción de “ética de la no violencia” y escribió sobre el renacimiento de la idea tolstóiiana de la no violencia en su relación con la política:

La idea de la no violencia entró (volvió, si nos referimos a L. N. Tolstói) en el círculo de temas de investigación de la filosofía rusa a finales de los años ochenta en la ola de... la solidaridad universal y la participación en la lucha por la democratización de la vida pública. En aquella época, esta idea tuvo un eco positivo en la opinión pública. (Guseynov, 2012, p. 518)

Toda esta filosofía de la paz surgió de la tradición humanística rusa alimentada por los valores ortodoxos, la ética de la no violencia de Tolstói, la filosofía de la *omniunidad* de Soloviov y el dialogismo de Bajtín, así como del código cultural ruso. También, se basaba en la sabiduría singularmente profunda adquirida a través del sufrimiento sin precedentes del pueblo ruso durante la Segunda Guerra Mundial, sacrificando 27 millones de vidas para liberar su patria y, con los Aliados, liberar a Europa de la plaga del nazi-fascismo. Esta filosofía fue adoptada posteriormente por los movimientos pacifistas de todo el mundo y el auge de esta conciencia global, con sus movimientos por la paz, la democratización y la diplomacia, contribuyó al final de la Guerra Fría.

La población de la Unión Soviética estaba realmente interesada en la paz y aplicó esta filosofía en la práctica. Posteriormente, Rusia se retiró de la carrera armamentística y puso fin a la Guerra Fría, una medida que se consideró que salvaba al mundo de un posible apocalipsis nuclear. La premisa básica del fin de la Guerra Fría era la coexistencia pacífica, la reducción y eventual destrucción de las armas nucleares y los pasos hacia el desarme. Rusia siguió este camino con múltiples pasos unilaterales, como aceptar derribar el Muro de Berlín y la reunificación de Alemania, disolver el Pacto de Varsovia en 1991 y reducir drásticamente su arsenal.

El final de la Guerra Fría creó oportunidades para una transformación positiva de las sociedades y las relaciones internacionales. Incluso podría decirse que podría considerarse como el tercer intento de poner en práctica el proyecto kantiano de paz perpetua. Inspiró movimientos a favor de la democratización y la protección de los derechos humanos y la activación de la ONU, generando grandes esperanzas para el futuro.

La unipolaridad hegemónica como desafío a la diversidad sociocultural y a la paz

En vísperas del siglo XXI, muchos esperaban cambios positivos y una nueva era de paz y desarrollo socioeconómico. Por desgracia, las fuerzas económicas y políticas interesadas en la preservación del *statu quo* y los intereses creados de las grandes corporaciones, el complejo militar-industrial-político y el “Estado profundo”, personificados en la “revolución” neoconservadora, torpedearon estas oportunidades transformadoras y desplazaron la política mundial hacia la extrema derecha, el militarismo y la hegemonía neocolonial, en diametral oposición a las perspectivas de paz duradera que en su día vislumbró Kant.

Los rusos creen que sus iniciativas pacíficas no fueron correspondidas. Incumpliendo sus promesas y acuerdos escritos, Estados Unidos se retiró de los tratados de control de armamentos, modernizó su arsenal nuclear y amplió la OTAN hacia el este, cerca de las fronteras rusas, convirtiendo a los países de Europa del Este y a algunas de las antiguas repúblicas soviéticas en puestos avanzados militarizados “antirrusos”. El quid de la cuestión es que el final pacífico de la Guerra Fría se basó en una gran confianza, y el flagrante pisoteo de esta confianza socavó la base misma de la diplomacia y el derecho internacional. La paz, la confianza y el derecho internacional fueron presa de este cinismo. Esto constituyó el preludio de una nueva Guerra Fría.

El dominio mundial de una superpotencia es percibido como una amenaza por las naciones que no quieren ser dominadas, lo que provoca reacciones defensivas y galvaniza



la carrera armamentística. Estados Unidos socavó el concepto de disuasión, porque su acumulación nuclear perturbó el equilibrio estratégico. Desarrolló el Sistema de Defensa contra Misiles Balísticos, que hace posible que Estados Unidos lance un primer ataque al tiempo que espera protegerse de una respuesta de represalia. Para contrarrestarlo, Rusia desarrolló misiles hipersónicos inmunes a cualquier sistema actual de defensa antimisiles. Ni la “Guerra de las galaxias” ni un sistema de defensa antimisiles por capas pueden proteger a Estados Unidos de represalias en caso de un primer ataque; en cambio, ha aumentado el riesgo de que se convierta en el blanco de un ataque de represalia. China también está aumentando su potencial nuclear. Los errores técnicos en sistemas automatizados altamente complejos podrían desencadenar un lanzamiento involuntario. Todo ello aumenta el ya elevado riesgo de una catástrofe nuclear para el mundo.

Este fue también el contexto del agravamiento de la crisis ucraniana, que comenzó con el *golpe de Estado* patrocinado por Occidente de fuerzas ultranacionalistas y neonazis en febrero de 2014 y la guerra civil en Dombás. Steven Cohen describe este golpe de Estado:

En febrero de 2014, las radicalizadas protestas de Maidán, fuertemente influenciadas por fuerzas callejeras nacionalistas extremas e incluso semifascistas, se volvieron violentas. [...] Yanukóvich huyó a Rusia. Los partidos parlamentarios minoritarios que representaban a Maidán y, predominantemente, a Ucrania occidental –entre ellos Svoboda, un movimiento ultranacionalista previamente anatematizado por el Parlamento Europeo por ser incompatible con los valores europeos– formaron un nuevo gobierno. Washington y Bruselas respaldaron el golpe y han apoyado el resultado desde entonces. Todo lo que siguió, desde la anexión rusa de Crimea y la propagación de la rebelión en el sureste de Ucrania hasta la guerra civil y la “operación antiterrorista” de Kiev, fue desencadenado por el golpe de febrero. (Cohen, 2022, p. 18)

La población de Dombás, la región oriental de Ucrania con mayoría de población rusa, rechazó el golpe de Kiev y el régimen ultranacionalista y exigió la autonomía. Pero el régimen de Kiev respondió con la fuerza militar y desencadenó una guerra civil, atacando Dombás con bombarderos, tanques y artillería durante ocho años, con el resultado de más de 14 000 víctimas.

Rusia intentó resolver la guerra civil entre el pueblo de Dombás y el régimen de Kiev por medios político-diplomáticos pacíficos y, junto con Alemania y Francia, apoyó los acuerdos de Minsk, según los cuales las autoridades ucranianas deberían haber emprendido reformas constitucionales para conceder autonomía a las regiones de Donetsk y Luhansk, aceptando “la ley sobre su estatus especial” que garantizaría el autogobierno y la celebración de elecciones en las provincias de Dombás. Estos acuerdos fueron firmados y respaldados por el Consejo de Seguridad de la ONU, pero el presidente ucraniano, Volodymyr Zelensky, se negó a aplicarlos. Angela Merkel, que medió en los acuerdos, reconoció que los acuerdos de Minsk se firmaron con el único objetivo de dar tiempo a Ucrania para rearmarse y fortalecerse (Brown, 2022). Rusia calificó esta declaración de decepcionante y engañosa.

La crisis de Ucrania se vio agravada por el objetivo de su política exterior de ingresar en la OTAN, considerado por Rusia como una amenaza para su seguridad, y por la guerra híbrida por delegación de la OTAN en Ucrania, que pretendía infligir una “derrota estratégica” a Rusia. Rusia intentó resolver el conflicto diplomáticamente convenciendo a Estados Unidos de que abandonara la idea de incorporar a Ucrania a la OTAN.

Pero Washington se negó y, en cambio, redobló sus esfuerzos en todo momento: armando y entrenando al ejército ucraniano e incluyéndolo en los ejercicios militares de la OTAN. Temiendo que Ucrania se convirtiera rápidamente en un miembro *de facto* de la OTAN, Rusia envió cartas el 17 de diciembre de 2021 al presidente Biden y a la propia OTAN exigiendo un compromiso por escrito de que Ucrania no se uniría a la alianza y que, en su lugar, sería un Estado neutral. El secretario de Estado, Antony Blinken, respondió escuetamente el 26 de enero de 2022: “no hay cambio; no habrá cambio”. [...] Desde un punto de vista realista,

la reacción de Moscú a la expansión de la OTAN en Ucrania es un caso directo de equilibrio frente a una amenaza peligrosa” (Mearsheimer, 2023, “El conflicto de Ucrania”, párrs. 1-2).

La escalada de la crisis llevó a los dirigentes rusos a reconocer la independencia de la República Popular de Donetsk y de la República Popular de Luhansk. El 24 de febrero de 2022, lanzó una “operación militar especial”, alegando que era necesario “desmilitarizar y desnazificar” Ucrania. En este contexto, “desmilitarizar” significaba no permitir la presencia de la OTAN y garantizar el estatus neutral de Ucrania, y “desnazificar” significaba defender a la población rusa y rusohablante de la discriminación y los ataques nazis. Rusia insiste en que la “operación militar especial” no fue el inicio de la guerra, sino un intento de ponerle fin.

Tras el inicio de la “operación militar especial”, Rusia mantuvo una serie de negociaciones con Ucrania y, el 29 de marzo de 2022, la delegación ucraniana rubricó y firmó en Estambul un acuerdo para resolver pacíficamente el conflicto, que establecía la obligación de Ucrania de no ingresar en la OTAN y mantener un estatus neutral y no nuclear. Pero Zelensky rechazó este acuerdo y dijo que buscaría una victoria militar en el campo de batalla.

“El conflicto de Ucrania podría haber terminado en la primavera de 2022”, declaró en una entrevista David Arakhamia, jefe de la delegación ucraniana en las conversaciones de paz con los rusos en Estambul. Confirmó que

Siempre se trató de la OTAN... Estaban dispuestos a poner fin a la guerra si aceptábamos... la neutralidad, y nos comprometíamos a que no entraríamos en la OTAN... Pero cuando volvimos de Estambul, el primer ministro británico Boris Johnson vino a Kiev y dijo que no firmaríamos nada con ellos en absoluto, y que nos limitáramos a luchar. (Koroshiya, 2023, min. 1:12-2:23)

El periódico *Ukrayinska Pravda*, con sede en Kiev, informó que Rusia “podría derrotar a Ucrania en 72 horas. La única opción para Ucrania era rendirse” (Romanyuk, 2022, párr. 9). Cuando Rusia ofreció negociar, Zelensky envió una delegación con el objetivo de dar la impresión de que estaba dispuesto a llegar a un acuerdo. Pero la inesperada visita de Boris Johnson el 9 de abril de 2022 fue clave para persuadir a Kiev de que rompiera las negociaciones de paz con Moscú y evitar así el fin de los combates. Su mensaje fue que, “aunque Ucrania estaba dispuesta a firmar algún tipo de acuerdo con Rusia, Occidente no lo estaba” (Romanyuk, 2022, párr. 44). Occidente se comprometió a ayudar a Ucrania con todo tipo de armamento pesado y los funcionarios de Kiev planearon públicamente una “derrota total” de Rusia.

Según el ministro ruso de Asuntos Exteriores, Serguéi Lavrov,

Después de Estambul, en respuesta a un atisbo de realismo en el planteamiento ucraniano, las fuerzas armadas rusas desescalaron las operaciones en la vía Kiev-Chernigov como gesto de buena voluntad y para acelerar el avance hacia un acuerdo. Lo que obtuvimos como respuesta fue una provocación en Bucha, que Occidente aprovechó inmediatamente para anunciar una nueva ración de sanciones, así como neonazis ucranianos cometiendo atrocidades contra prisioneros de guerra rusos... Consideramos que esto es una manifestación de que el régimen de Kiev está controlado por Washington y sus aliados, que presionan al presidente Vladimir Zelensky para que continúe con las hostilidades. (Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 2022, párrs. 4-5)

El ex canciller alemán Gerhard Schröder, en una entrevista publicada por el periódico alemán *Berliner Zeitung* el 20 de octubre de 2023, declaró que Kiev le pidió que ayudara a mediar en las negociaciones de paz de marzo de 2022 entre funcionarios ucranianos y rusos en Estambul:



Los únicos que podrían resolver la guerra sobre Ucrania son los estadounidenses. Durante las negociaciones de paz de marzo de 2022 en Estambul con Rustem Umierov, los ucranianos no aceptaron la paz porque no se les permitió. Primero tuvieron que preguntar a los estadounidenses sobre todo lo que discutieron [...] Umierow dijo que Ucrania no quiere entrar en la OTAN. También dijo que Ucrania quiere reintroducir la lengua rusa en Dombás. Pero al final no pasó nada. Mi impresión: no podía pasar nada, porque todo lo demás se decidía en Washington. Eso fue fatal. (Schröder, 2023, párr. 23)

Zelensky pidió a la OTAN que le diera más armas para la guerra contra Rusia, y luego firmó un decreto en septiembre de 2022 que prohibía y criminalizaba la negociación con Rusia, bloqueando una solución diplomática al conflicto. En solo un año de guerra en Ucrania, “funcionarios estadounidenses y europeos han estimado que hasta 120 000 soldados ucranianos han muerto o han resultado heridos” (Khurshudyan *et al.*, 2023, párr. 2).

Derecho internacional y paz

La nueva Guerra Fría y su frente ucraniano van acompañados de una guerra de información. Cada bando está impulsando su narrativa, con argumentos relacionados con el derecho y los acuerdos internacionales. Merece la pena examinar algunos de ellos.

Los políticos occidentales sostienen que un país soberano tiene derecho a ser miembro de la OTAN. Sin embargo, Rusia se opone a ello e invoca el Acuerdo de Asociación y Cooperación que firmó con la Unión Europea en 1994, afirmando que, en el mundo globalmente interrelacionado, la seguridad es indivisible, lo que significa que cada Estado participante tiene el mismo derecho a la seguridad y que no reforzarán su seguridad a expensas de la de otros Estados. La extensión de la OTAN y de su infraestructura militar a las fronteras rusas viola este principio de indivisibilidad de la seguridad.

Al argumento de los políticos occidentales de que la “operación militar especial” violó la integridad territorial de Ucrania, Rusia responde que se vio obligada a hacerlo para ayudar al pueblo rusohablante de Dombás en su lucha por la autodeterminación. En la Carta de la ONU existe cierta tensión entre el principio de autodeterminación de los pueblos y el principio de integridad territorial. Después de que los miembros de la ONU discutieran durante mucho tiempo cuál sustituye al otro, el 24 de octubre de 1970 se adoptó la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Tras exponer la autodeterminación de los pueblos, denuncia cualquier acción que pudiera desmembrar

La integridad territorial o la unidad política de Estados soberanos e independientes que se conduzcan de conformidad con el principio de la igualdad de derechos y de la libre determinación de los pueblos antes enunciado y estén, por consiguiente, dotados de un Gobierno que represente a la totalidad del pueblo perteneciente al territorio, sin distinción de raza, credo ni color. (Asamblea General de la ONU, 1970, p. 124)

El ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, hablando por videoconferencia en una sesión del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, apeló a este principio cuando dijo

“En relación con la campaña en curso de una supuesta violación de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, cuyos iniciadores muestran total indiferencia y desprecio por la violación de los derechos humanos, me gustaría llamar la atención sobre la Declaración de 1970 sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas” [...]. Destacó que este documento, aprobado por una resolución consensuada de la Asamblea General de la ONU,

estipula que el principio de respeto a la integridad territorial se aplica a “los Estados que observan en sus acciones el principio de igualdad de derechos y autodeterminación de los pueblos (...) y, en consecuencia, tienen Gobiernos que representan sin diferencias de raza, credo o color a todo el pueblo que vive en un territorio determinado”. (“Lavrov nazval”, 2022, párrs. 3-4)

Por lo tanto, Lavrov sostiene que el principio de respeto a la integridad territorial solo se aplica a los Estados cuyos Gobiernos representan a todas las personas que viven en su territorio, lo que no es el caso de Ucrania: “el Gobierno neonazi de Kiev obviamente no era ni es tal en relación con los pueblos de Ucrania” (“Lavrov nazval”, 2022, párr. 5). Lavrov repitió este argumento en su declaración en la 78.^a sesión de la Asamblea General de la ONU, Nueva York, el 23 de septiembre de 2023 (Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 2023).

De la hegemonía unipolar a un mundo multipolar

La profecía de Francis Fukuyama del “fin de la historia” y de una “hegemonía benévola” que prometía estabilidad y prosperidad mundiales duró poco. El autoproclamado liderazgo mundial de la hegemonía global está en declive. Estados Unidos, como sistema autosuficiente, tiene su propia razón de ser. Debido a las diferencias inherentes a los intereses y discursos políticos, ningún Estado puede pretender una representación imparcial y desinteresada de los intereses de otros Estados soberanos, ni su legislación podría ser una expresión pura de “principios de derecho” universales (como los derechos humanos). La política del unilateralismo en un mundo unipolar no puede responder a los problemas globales, cuya solución o al menos mitigación es imposible sin los esfuerzos conjuntos de las naciones colaboradoras. El *hegemon* intenta preservar su dominio utilizando el poder militar “duro” y el poder “blando” de la influencia y la atracción ideológicas. Pero las naciones que quieren ser independientes resisten y emprenden acciones contrarias para defender su soberanía política, económica y cultural.

En el despertar de la voluntad de libertad, los intereses del creciente número de estos países coinciden naturalmente, y buscan alternativas positivas. La alternativa ideal no sería que la potencia dominante cambiara de manos, sino luchar por un mundo libre de toda dominación hegemónica. Las potencias no occidentales forman alianzas regionales transcontinentales como la Unión Económica Euroasiática, la Organización de Cooperación de Shanghái y el BRICS (asociación económica formada por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), que recientemente ha ampliado su número de miembros a Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos. Se trata de estructuras internacionales de nuevo tipo, basadas en la igualdad soberana, el equilibrio de intereses y el consenso.

Como plataforma de colaboración económica, política y cultural, el BRICS permite el diálogo intelectual para elaborar los fundamentos filosóficos del emergente mundo multipolar. En este contexto, los participantes en la 20.^a Reunión Anual del Club Internacional de Debate Valdai debatieron ideas sobre una imagen del futuro. Como civilización estatal, Rusia propuso el enfoque civilizacional basado en los intereses fundamentales y a largo plazo de los Estados y los pueblos. Si todos se guían por este enfoque, habrá muchos menos conflictos mundiales y los métodos para resolverlos serán mucho más racionales y respetuosos con las partes. Esta concepción y visión del futuro se esbozó desde la perspectiva rusa de la siguiente manera:

Primero. Queremos vivir en un mundo abierto e interconectado, en el que nadie intente poner barreras artificiales a la comunicación entre las personas, a su realización creativa y a su prosperidad. [...]



Segundo. Queremos que la diversidad del mundo se preserve y sirva de base para el desarrollo universal. [...] Solo una verdadera diversidad cultural y de civilizaciones garantizará el bienestar de los pueblos y el equilibrio de intereses.

En tercer lugar, Rusia defiende la máxima representación. Nadie tiene el derecho o la capacidad de gobernar el mundo por los demás y en nombre de los demás.

En cuarto lugar, Rusia defiende la seguridad universal y una paz duradera basada en el respeto de los intereses de todos: desde los países grandes hasta los pequeños. Lo principal es liberar las relaciones internacionales del enfoque de bloques y del legado de la era colonial y la Guerra Fría. Llevamos décadas diciendo que la seguridad es indivisible, y que es imposible garantizar la seguridad de unos a costa de la seguridad de otros.

En quinto lugar, defendemos la justicia para todos. [...] Todos deben tener acceso a los beneficios del mundo actual, y los intentos de limitarlo para cualquier país o pueblo deben considerarse un acto de agresión.

En sexto lugar, defendemos la igualdad, el potencial diverso de todos los países. Este es un factor completamente objetivo. Pero no menos objetivo es el hecho de que ya nadie esté dispuesto a recibir órdenes ni a hacer depender sus intereses y necesidades de nadie, sobre todo de los ricos y más poderosos.

Este no es solo el estado natural de la comunidad internacional, sino la quintaesencia de toda la experiencia histórica de la humanidad. Estos son los principios que nos gustaría seguir y a los que invitamos a sumarse a todos nuestros amigos y colegas. (Club Valdai, 2023, párrs. 1-7)

La lucha por una filosofía intercultural: los aportes de los filósofos rusos y latinoamericanos

Después de 1991, la Federación Rusa se convirtió en una democracia constitucional. Esto facilitó la recuperación del legado filosófico de Rusia y un amplio diálogo con filósofos de Europa Occidental y América y estimuló la creatividad filosófica en el país. Continuando y desarrollando creativamente las tradiciones del pensamiento ruso, los filósofos rusos contemporáneos realizan una importante contribución a la filosofía intercultural. Defienden la diversidad cultural del mundo, el derecho de las culturas originales al reconocimiento y el desarrollo, y la posibilidad y necesidad de unas relaciones interculturales dialógicas y pacíficas. Sus obras contribuyen a la justificación filosófica de la transición de un mundo unipolar a otro multipolar.

Rusia se ha convertido en uno de los *loci* de la filosofía intercultural. Apoyados en la tradición dialógica de la filosofía rusa, la característica distintiva de los estudios interculturales rusos en filosofía es su orientación dialógica. Naturalmente, los filósofos rusos promovieron una visión de la cultura como un todo, reconociendo la diversidad de estos “todo” como múltiples tipos de culturas nacionales e históricas, cada una con su principio formativo. Se articularon dos aspectos de la cultura: la diversidad y la unidad.

En el Instituto de Filosofía de la Academia Rusa de las Ciencias, los estudios sobre filosofía latinoamericana dieron lugar a publicaciones y colaboraciones con la revista *Concordia*. En 1986 la revista filosófica central *Voprosy Filosofii* publicó mi artículo titulado “La filosofía latinoamericana de la liberación”, y posteriormente su traducción al español en la revista *Ciencias Sociales* de la Academia Rusa de Ciencias (Demenchonok, 1988). Fue la primera publicación en Rusia (y quizás la primera o una de las primeras en Europa) en la que la filosofía latinoamericana de la liberación fue reconocida y vista como una nueva corriente filosófica.

El libro *Sobre la historia de la filosofía de América Latina del siglo XX* (Zykova y Burgete, 1988) abogó por el reconocimiento de la filosofía latinoamericana como corriente filo-

sófica, y allanó el camino para el reconocimiento de la filosofía rusa y otras expresiones culturalmente arraigadas del pensamiento filosófico. Era necesario replantearse el concepto mismo de filosofía y la historia de la filosofía. En este sentido, los filósofos rusos se solidarizaron con filósofos afines del extranjero.

Los investigadores rusos de filosofía oriental también contribuyeron a la filosofía intercultural. Por ejemplo, Marietta Stepanyants estudió la interculturalidad a través de su investigación de las filosofías de Oriente, en particular de la India. Su libro *Intercultural Philosophy: Origins, Methodology, Problems, Perspectives* (Stepanyants, 2020) se centra en la filosofía intercultural como metodología de conocimiento y perspectiva para crear una nueva cartografía de la racionalidad. El diálogo intercultural se contempla en el contexto de problemas globales, como el vector ecológico del desarrollo de la civilización, la desastrosa brecha entre economía y ética, la expansión de los límites de la filosofía y la ciencia, y la necesidad de la mejora moral de la sociedad y del individuo. Relaciona las perspectivas de la filosofía intercultural con “esperanzas y oportunidades de descubrir soluciones nuevas, desconocidas hasta ahora, a problemas universalmente significativos” (p. 25).

Stepanyants (2023) destaca, además, la tarea de la filosofía intercultural de conectar su teoría, sus principios éticos humanistas y sus valores con la praxis:

El papel transformador de la filosofía intercultural significa no solo despertar la conciencia de la necesidad de un cambio positivo en las instituciones sociales y la cultura, sino también ayudar a la formación de visiones del mundo más humanas y tolerantes, de las mentes y los corazones de las personas, *metanoia*. (p. 89)

El reconocimiento de la diversidad cultural y de las relaciones dialógicas debe convertirse en una norma que requiere una aplicación práctica. Un medio importante para ello es la educación intercultural.

A pesar de los obstáculos, los filósofos rusos, mostrando su honestidad intelectual y su fidelidad a la verdad y a los nobles ideales de la humanidad, contribuyen a la filosofía intercultural:

Hoy en día, los ideales del reconocimiento de la diversidad cultural y de las relaciones dialógicas, incluso entre personas de diferentes orígenes socioculturales, que promueve la filosofía intercultural, se ven atacados por el compartimentalismo ultranacionalista y la política hegemónica del *divide et impera*. Pero es precisamente esta dramática situación la que hace que la filosofía intercultural del diálogo sea tan pertinente para fundamentar una alternativa viable tanto a la fragmentación divisiva como a la integración hegemónica homogeneizadora. (Stepanyants, 2023, pp. 90-91)

Las obras de Vladislav A. Lektorsky están dedicadas a la comprensión filosófica de los problemas a los que se enfrentan los pueblos y las culturas en el mundo moderno. Subraya que la comprensión de la naturaleza abierta de la cultura y las interacciones interculturales va más allá de la mera tolerancia y conduce a relaciones más fructíferas de diálogo intercultural. Cada cultura puede tener sus perspectivas sobre cómo resolver ciertos problemas comunes, y compararlas en el diálogo puede ser fructífero en la práctica. Lektorsky (2023) también señala que el diálogo intercultural requiere un sistema universal de derecho internacional e instituciones globales. Sin embargo, la política hegemónica exagera la desigualdad, crea el caos e impide el diálogo intercultural.

Andrei V. Smirnov (2019) ofrece una visión original del diálogo intercultural e intercultural. Desarrolla un enfoque de la cultura basado en la lógica y el significado, que “define la cultura como una forma de crear significado” (p. 26). El enfoque de lógica y significado está estrechamente relacionado con la concepción de *vse-chelovecheskoye* (todo-humano, panhumano). Está arraigado en el pensamiento ruso en la idea de Nikolay Dani-



levsky de tipos histórico-culturales, la receptividad mundial de Dostoyevski y la noción de Soloviov de *useedinstvo* (omniunidad). La *use-chelovecheskoye* presupone el valor intrínseco y la irreductibilidad de la lógica de cada cultura. Según Smirnov (2013), “la pluralidad de razones abre perspectivas completamente nuevas para la filosofía. Necesitamos una nueva filosofía, una filosofía capaz de tratar con nuevas realidades y con la multiplicidad irreductible de razones teóricas” (p. 254). Por lo tanto, “un enfoque de lógica y sentido puede servir para desarrollar un enfoque eficaz para construir un proyecto para un mundo multicivilizacional” (Smirnov, 2019, p. 28), que corresponde a la transición a un mundo multipolar o policéntrico en el que Rusia desempeña un papel cada vez más importante.

El periodo de transición de un orden mundial que se desvanece a uno nuevo supone un reto para los pueblos y sus líderes. También plantea retos específicos a la filosofía, y ya es hora de que los filósofos respondan a la demanda social de responder a preguntas pertinentes sobre el estado actual de las cosas y las posibilidades de futuro.

Raúl Fornet-Betancourt organizó varias iniciativas que sirven de importantes foros de comunicación intercultural entre filósofos de ideas afines de todo el mundo. Estas iniciativas incluyen la revista *Concordia* y su serie complementaria *Concordia-Reihe Monographien*, una serie de seminarios para el diálogo Norte-Sur, los Congresos Internacionales bianuales de Filosofía Intercultural y la publicación de las actas de los congresos. Este diálogo filosófico global constituye el fundamento epistemológico y ontológico del diálogo intercultural.

Dada su posición ético-política, la filosofía intercultural se corresponde con la visión de un mundo libre de confrontaciones y guerras. La idea de la apertura al mundo, libre de barreras culturales y de otro tipo, la justificación del reconocimiento de la diversidad cultural y de las culturas únicas de las minorías y de las antiguas naciones coloniales, las relaciones dialógicas entre pueblos con tradiciones culturales-religiosas diferentes y la colaboración de las naciones para resolver los problemas sociales y globales, todo esto debería ser la piedra angular del nuevo orden mundial emergente.

La filosofía intercultural es idónea para afrontar estos retos. En primer lugar, desde el punto de vista metodológico, tiene un filo crítico y una rica experiencia en la crítica de la globalización hegemónica homogeneizadora y las deformaciones neocoloniales de las culturas y las personas. En segundo lugar, y lo que es más importante, preserva y elabora una visión de una alternativa humanista, alimentada por la sinergia de diferentes tradiciones culturales y civilizacionales y que articula los ideales humanos universales de libertad, justicia y paz.

A diferencia de algunas corrientes filosóficas indiferentes a determinadas cuestiones socioculturales o encerradas en el marco liberal, la filosofía intercultural se mantiene fiel a su orientación ético-política. En contraste con el eurocentrismo monológico, el excepcionalismo estadounidense y el “multiculturalismo liberal”, que se limitaban a hablar de boquilla de las diversas culturas y consideraban que su propia cultura o verdad eran superiores o absolutas, la filosofía intercultural defiende firmemente el reconocimiento de la diversidad cultural y la creación de condiciones materiales para la preservación y el florecimiento de las culturas singulares de las minorías y las antiguas naciones coloniales. A diferencia de la demagogia política de las guerras culturales, la filosofía intercultural fundamenta la posibilidad real y la normatividad de las relaciones dialógicas entre diversas culturas como condición para su florecimiento. Además, esta filosofía considera las relaciones dialógicas entre culturas como un modelo para dichas relaciones en la política dentro de la sociedad y entre las naciones. Estos principios pueden recuperarse y servir al

movimiento de liberación antihegemónico para la libertad y el desarrollo independiente de naciones plenamente soberanas en relaciones dialógicas e igualitarias.

El actual periodo de transición también plantea una pregunta a la filosofía: “*Quo vadis?*” (¿adónde vas?). En vísperas del siglo XXI, Fernet-Betancourt (1999) publicó el volumen editado *Quo vadis, Philosophie? Antworten der Philosophen*, que documenta las respuestas a una encuesta mundial realizada a más de cien autores de diferentes culturas filosóficas. Uno de los objetivos de la encuesta era “establecer una verdadera internacionalización sobre las cuestiones más contemporáneas y sus reflexiones filosóficas”. Aunque la mayoría de las preguntas versaban sobre el papel de la filosofía en el siglo XX, la última pregunta era: “¿a qué tareas cree que debería dar prioridad la filosofía a principios del siglo XXI?” (p. 14). Esta pregunta sigue siendo pertinente. Hoy en día, es vital que los filósofos determinen lo que se ha hecho durante el primer cuarto de este siglo, que lo reevalúen de forma crítica y que reflexionen sobre lo que hay que hacer para que la filosofía cumpla su papel en la sociedad durante su necesaria transformación.

Durante las tres últimas décadas, la filosofía intercultural ha contribuido significativamente a sentar las bases de las reflexiones interculturales y del diálogo intercultural en diferentes dimensiones: Norte-Sur, Sur-Sur, entre representantes de distintas corrientes filosóficas y filósofos de diversos orígenes culturales y religiosos. Ha dado el tono adecuado y se ha convertido en un foro para la comunidad filosófica internacional que puede seguir evolucionando hacia un amplio diálogo relacionado con los problemas de la filosofía como disciplina, así como con muchos problemas socioculturales y globales que requieren una reflexión filosófica renovada.

Conclusiones

El aumento de la conciencia global y de los movimientos antibelicistas condujo al final de la Guerra Fría en 1990 y creó oportunidades para una transformación positiva de las sociedades y las relaciones internacionales. Sin embargo, estas oportunidades fueron torpedeadas por la “revolución” neoconservadora y la política estadounidense de hegemonía global en un mundo unipolar, desencadenando una nueva Guerra Fría y el riesgo de una nueva guerra mundial que amenazan el futuro de la humanidad. El *hegemón* militarizado mantiene a la humanidad como rehén de su política.

¿Qué puede hacer la filosofía ante esta situación crítica? Las decisiones sobre la guerra y la paz las toman los políticos, respaldados por el poder de los Estados. Pero la filosofía posee el poder de las ideas y del espíritu y la razón humanos, y se apoya en el vasto legado de diversas tradiciones culturales, entre ellas, las tradiciones de pensamiento rusa y latinoamericana que expresan aspiraciones de paz ancestrales. Esas poderosas ideas pueden influir en la opinión pública y cambiar el curso de la historia. La filosofía desempeña el papel del pensamiento crítico y el papel constructivo de la potenciación; es decir, hacer pensables y, por tanto, posibles nuevas cosas y mundos por venir y que el pensamiento se haga realidad.

Los filósofos pueden deconstruir críticamente los mitos ideológicos que mantienen a la gente dependiente y paralizada por las promesas de la narrativa de que la economía neoliberal proporciona prosperidad, que la “democracia liberal” otorga justicia para todos y que el autodenominado “líder mundial” aporta seguridad y la solución a los problemas globales. La hegemonía ha difundido esta narrativa mitologizada utilizando el “poder blando”, lo que ha dado lugar a su aceptación por parte de muchos como una aspiración ilusoria, un arrullo reconfortante de dependencia paternalizada, que crea apatía pública y paraliza el pensamiento independiente y las actividades sociopolíticas. Los filósofos



pueden ayudar a la gente a liberarse de estos mitos y recuperar su autoconciencia como actores políticos y sujetos de la creatividad histórico-cultural.

La constatación de que la burbuja de este mito ha estallado puede conducir no solo a la decepción, sino también a una desesperación paralizante. En la crisis actual, la propaganda hegemónica insinúa que “no hay alternativa” al mantenimiento del *statu quo*. Se puede pensar que es contrafáctico hablar seriamente de diálogo filosófico intercultural en el actual entorno hegemónico neototalitario. Pero es precisamente esta dramática situación la que hace que la filosofía intercultural del diálogo sea tan pertinente para fundamentar una alternativa viable a la dominación.

La filosofía intercultural proporciona un marco conceptual para promover las relaciones dialógicas. Su núcleo es la filosofía dialógica y la concepción de las relaciones dialógicas a todos los niveles: intersubjetivo, social e intercultural. Los principios de la filosofía dialógica pueden considerarse una especie de base teórica para una nueva sociedad. Esta filosofía puede ofrecer una alternativa positiva al actual desorden global y conducir a la transformación social y a un orden mundial poshegemónico. Defiende la diversidad cultural y las relaciones dialógicas, elabora una visión de una alternativa humanista alimentada por la sinergia de diferentes tradiciones culturales y civilizacionales, y articula ideales de un orden mundial libre, justo y pacífico por venir.

Del mismo modo que los diseños hegemónicos y la filosofía intercultural representan dos perspectivas de futuro distintas, las estrategias para alcanzar sus objetivos también son diferentes. La superpotencia hegemónica confía en la fuerza, impone dictados monológicos y utiliza tácticas de *divide et impera* para dominar en un “caos controlado”. Por el contrario, la filosofía intercultural busca la paz, defiende la libertad y la igualdad, promueve medios moralmente buenos para alcanzar objetivos morales, reconoce la diversidad cultural y fomenta las relaciones dialógicas y la colaboración de los pueblos en la persecución de objetivos comunes.

La alternativa pacífica resulta atractiva para muchas personas y sirve de terreno común para el diálogo entre personas con diferentes orígenes culturales y visiones del mundo que están vivamente interesadas en la supervivencia y prosperidad de sus familias, comunidades, naciones y civilizaciones. La gente puede utilizar Internet y los medios sociales para establecer redes solidarias de asociaciones que se conviertan en una comunidad mundial pacífica que pueda debatir y desarrollar los aspectos teóricos de la guerra y la paz, crear estrategias y tácticas para difundir y aplicar ideas pacíficas, influir en los procesos políticos y promover la transformación democrática de las sociedades y las relaciones internacionales, con el objetivo de lograr un orden mundial de libertad, justicia y paz.

Referencias

- Bajtín, M. M. (1984). *Problems of Dostoevsky's poetics* (C. Emerson, Trad.). University of Minnesota Press.
- Bajtín, M. M. (1986). *Speech genres and other late essays* (V. McGee, Trad.). University of Texas Press.
- Bajtín, M. M. (1993). *Toward a philosophy of the act* (V. Liapunov, Trad.). University of Texas Press.
- Brown, A. L. (2022, 7 de diciembre). Angela Merkel reveals intention of Minsk agreements. *Prensa Latina*. <https://www.prensa-latina.cu/2022/12/07/revela-angela-merkel-intencion-de-los-acuerdos-de-minsk>
- Cohen, S. F. (2022). *War with Russia?: From Putin and Ukraine to Trump and Russiagate*. Hot Books.
- Demenchonok, E. (1983). Problemy mira i sotsial'nogo progressa v tekhnocratcheskoy ideologii. En *Problemy mira i sotsial'nogo progressa v sovremennoy filosofii* (pp. 209-226). Politizdat.

- Demenchonok, E. (1988). La “filosofía de la liberación” latinoamericana. *Ciencias Sociales*, 1(71), 123-140.
- Fornet-Betancourt, R. (1996). Introducción. En R. Fornet Betancourt (Ed.), *Kulturen der Philosophie. Dokumentation des I. Internationalen Kongresses für interkulturelle Philosophie* (pp. 10-13). Verlag der Augustinus-Buchhandlung.
- Fornet-Betancourt, R. (Ed.). (1999). *Quo vadis, Philosophie? Antworten der Philosophen*. Wissenschaftsverlag Mainz in Aachen.
- Fornet-Betancourt, R. (2016). Toward a philosophy of intercultural dialogue in a conflicted world. En E. Demenchonok (Ed.), *Intercultural dialogue: In search of harmony in diversity* (2.^a ed., pp. 43-56). Cambridge Scholars Publishing.
- Guseynov, A. A. (2012). *Filosofiya – mysl’ i postupok*. Humanitarian University.
- Horujy, S. S. (2000). *O starom i novom*. Aletheya.
- Khurshudyan, I., Sonne, P., y DeYoung, K. (2023, 13 de marzo). Ukraine short of skilled troops and munitions as losses, pessimism grow. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/world/2023/03/13/ukraine-casualties-pessimism-ammunition-shortage/>
- Koroshiya, I. (2023, 25 de noviembre). *Interview with David Arakhamia, head of the Ukrainian delegation at the peace talks* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=0G_j-7gLnWU
- Lavrov nazval neprimenimym printsip territorial’noy tselostnosti k kiyevskomu pravitel’stvu. (2022, 1.º de marzo). *Interfax*. <https://www.interfax.ru/world/825440>
- Lektorsky, V. A. (2023). Philosophical reflections on humans, identity, and intercultural dialogue. En F. Dallmayr (Ed.), *Dialogue and the new cosmopolitanism: Conversations with Edward Demenchonok* (pp. 159-184). Lexington Books.
- McBride, W. L. (2010). Philosophy as global dialogue and the rejection of gratuitous military violence. En E. Demenchonok (Ed.), *Philosophy after Hiroshima* (pp. 419-430). Cambridge Scholars Publishing.
- Mearsheimer, J. J. (2023, agosto). Great power rivalries: The case for realism. *Le Monde Diplomatique*. <https://mondediplo.com/2023/08/02great-powers>
- Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. (2022, 7 de abril). *Foreign Minister Sergey Lavrov’s comment on the new draft agreement presented by the Ukrainian side, Moscow, April 7, 2022*. <https://www.mid.ru/en/maps/ua/1808356/>
- Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. (2023, 23 de septiembre). *Foreign Minister Sergey Lavrov’s statement at the General Debate at the 78th session of the UN General Assembly, New York, September 23, 2023*. https://mid.ru/en/foreign_policy/news/1905973/
- Pugwash Conferences on Science and World Affairs. (1955, 9 de julio). *Statement: The Russell-Einstein manifesto*. <https://pugwash.org/1955/07/09/statement-manifesto/>
- Romanyuk, R. (2022, 5 de mayo). Ot “kapitulyatsii” Zelenskogo do kapitulyatsii Putina. Kak idut peregovory s Rossiyey. *Ukrainskaya Pravda*. <https://www.pravda.com.ua/rus/articles/2022/05/5/7344096/>
- Schröder, G. (2023, 20 de octubre). Gerhard Schröder im Interview: So scheiterten die Friedensverhandlungen zwischen Ukraine und Russland. *Berliner Zeitung*. <https://www.berliner-zeitung.de/politik-gesellschaft/gerhard-schroeder-im-exklusiv-interview-was-merkel-2015-gemacht-hat-war-politisch-falsch-li.2151196>
- Smirnov, A. V. (2019). *Vse-chelovecheskoye vs Obshchechelovecheskoye*. YaSK Publishing House.
- Smirnov, A. V. (2023). Being and process: How to “edify” “Arab reason” (and any reason at all). En F. Dallmayr (Ed.), *Dialogue and the new cosmopolitanism: Conversations with Edward Demenchonok* (pp. 243-255). Lexington Books.



- Soloviov, V. S. (1989). *Works, 2 vols.* (Vol. 1). Pravda.
- Soloviov, V. S. (1990). *War, progress, and the end of history: Three conversations, including a short story of the anti-Christ* (A. Bakshy, Trad.). Lindisfarne Press.
- Soloviov, V. S. (2010). *The justification of the good: An essay on moral philosophy* (R. A. Duddington, Trad.). Kessinger Publishing.
- Stepanyants, M. (2020). *Mezhkul'turnaya filosofiya: istoki, metodologiya, problematika, perspektivy*. Eastern Literature.
- Stepanyants, M. (2023). Striving for intercultural philosophy: The contribution of Russian philosophers. En F. Dallmayr (Ed.), *Dialogue and the new cosmopolitanism: Conversations with Edward Demenchonok* (pp. 69-94). Lexington Books.
- Tolstoy, L. N. (1957). *Complete works* (Vol. 23). State Publishing House.
- Tolstoy, L. N. (2001). *War and peace* (A. Maude y L. Maude, Trads.). The Project Gutenberg. <https://www.gutenberg.org/cache/epub/2600/pg2600-images.html#link2HCH0353>
- Tolstoy, L. N. (2006). *The kingdom of God is within you* (C. Garnett, Trad.). Dower Publications.
- UN General Assembly. (1970, 24 de octubre). *Declaration on principles of international law concerning friendly relations and cooperation among states in accordance with the Charter of the United Nations*. <https://digitallibrary.un.org/record/202170?ln=en>
- Valdai Club. (2023, 5 de octubre). *Vladimir Putin meets with members of the Valdai Discussion Club. Transcript of the plenary session of the 20th Annual Meeting*. <https://valdaiclub.com/events/posts/articles/vladimir-putin-meets-with-members-of-the-valdai-club-transcript-2023/>
- Versión Reina Valera Actualizada. (2015). Bible Gateway. <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Mateo+5&version=RVA-2015>
- Zykova, A. B., y Burgete, R. (Eds.). (1988). *Iz istorii filosofii Latinskoj Ameriki XX veka*. Nauka.